



Parroquia San Pedro Apóstol Ciudad Real  
Oración a la Virgen María  
20 de mayo de 2020

**1. Canción “Bajo tu amparo”.**

<https://www.youtube.com/watch?v=PghdA3YOmYE&list=WL&index=3>

**2. Introducción:** “El amor todo lo puede. El amor humilde y confiado de María, que conocía bien el corazón de su Hijo, realizó lo que nadie podría hacer en ese momento: convertir el agua en vino. La mirada suplicante, confiada, sonriente y amorosa de la Virgen no podía ser indiferente a Jesús en ningún caso. María obró con la seguridad de quien sabe lo que hace, pues el Amor da seguridad y abre las puertas del corazón de Dios.”

**3. Las bodas de Caná. Del Evangelio según San Juan (Jn 2,1-11):**

A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.



**4. Reflexión (Por Pilar Vargas)**

**MARÍA Y LAS BODAS DE CANÁ**

Sólo en dos ocasiones aparece María en el Evangelio de Juan: en la Boda de Caná y al pie de la Cruz, es decir, al principio y al final del ministerio apostólico de Jesús.

No se sabe quiénes eran aquellos esposos de Caná, pero es muy probable que fuesen algunos parientes de la Virgen con los que Ella mantenía una estrecha relación, y de ahí que aceptase la invitación para acudir a la celebración. José, el esposo de María debía hacer ya mucho tiempo que habría fallecido y Jesús no sería la primera vez que acompañase a su Madre en ocasiones especiales como esta de la boda en Caná, máxime teniendo en cuenta que esta aldea distaba casi diez kilómetros de Nazaret y que en esa época y cultura judía las bodas no duraban un día sino siete.

María era la principal invitada y no Jesús como el mismo S. Juan nos relata al decir que «*Fue invitado a la boda también Jesús con sus discípulos*». Con esas palabras, san Juan parece indicar que en Caná, como en el acontecimiento fundamental de la Encarnación, María es quien introduce al Salvador.

Es fácil imaginarse a María en aquella boda, hermosamente ataviada para la ocasión y con la sencillez y humildad que siempre la caracterizaba, pendiente en cada momento de lo que alguien pudiese necesitar. Por eso, cuando advirtió que el vino comenzaba a escasear y que su falta iba a suponer un disgusto tremendo para los nuevos esposos, no se lo pensó dos veces y acercándose a su Hijo le pidió que interviniera.

Leyendo el Evangelio nos choca la respuesta de Jesús: “*Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora*”. Sin embargo María en lugar de insistirle nuevamente, se dirigió a los sirvientes y les dijo: “*Haced lo que Él os diga*”, comprometiendo así a Jesús que ya no tuvo más remedio que actuar.

Jesús con esa respuesta parece tratar de poner a prueba la fe de su Madre, pero Ella en lugar de desistir, vuelve a confiar y a mostrar, como en el momento de la Encarnación, su total disponibilidad a Dios, precediendo de esa manera en la fe a los discípulos que, como refiere san Juan, creerían en su Hijo después del milagro.

Si grande fue ese primer signo de Jesús al convertir el agua en vino, mayor aún es el milagro del poder de María. Es como si hasta los planes de Dios pareciesen cambiar a la voluntad de la Madre. ¡Qué será María delante de Dios, cuando tanto es su poder que adelanta la hora de la Redención!

La exhortación de María: «*Haced lo que él os diga*», nos lo dice también a cada uno de nosotros, invitándonos a que confiemos sin vacilaciones aun cuando no entendamos el sentido de lo que Cristo nos pida.

El episodio de las bodas de Caná nos estimula a ser valientes en la fe y a experimentar en nuestra vida la verdad de las palabras del Evangelio: «*Pedid y se os dará*» (Mt 7, 7; Lc 11, 9). [...]

En Caná pues, Dios contó ya con María para ser la Madre espiritual de los discípulos de su Hijo, en los que desde este momento, gracias a su intervención cerca de Jesús, comienza a nacer la fe en el Mesías prometido. [...]

### 5. Canción “Ave María” - Verbum Panis.

<https://www.youtube.com/watch?v=oylnSK8o9KA&list=WL&index=11>

### 6. Peticiones

“Virgen Santísima, intercede ante tu Hijo por nosotros que nos hace mucha falta. Si en las bodas de Caná, porque Tú se lo pediste, cambió en vino el agua clara, ahora, si Tú se lo pides, también tendremos su gracia”:

- Por los matrimonios desunidos y las familias enfrentadas, para que, por la comprensión, el diálogo y la oración, lleguen a recuperar el amor y la unión perdidos.

**Virgen María, ruega por nosotros.**

- Te pedimos hoy especialmente por los jóvenes que han decidido unir sus vidas en matrimonio para fundar una familia. Para que en ellas se bendiga por siempre el nombre del Señor.

**Virgen María, ruega por nosotros.**

- Para que tengamos los ojos abiertos para intuir las necesidades del prójimo, el corazón preparado para conmovernos y las manos listas para ayudar, a ejemplo de María, que con su poderosa intercesión logró alegrar ese momento hermoso con el vino nuevo de su Hijo.

**Virgen María, ruega por nosotros.**

- Por aquellos hogares donde falta el pan de cada día, el trabajo y la felicidad.

**Virgen María, ruega por nosotros.**

- Por las víctimas de la violencia, el paro, el hambre, la soledad, el abandono, las guerras, la emigración, la persecución y la marginación.

**Virgen María, ruega por nosotros.**

- Por los enfermos e impedidos y por cuantos sufren sin esperanza, para que se manifieste en ellos el Amor de Dios que les conforte en la prueba.

**Virgen María, ruega por nosotros.**

- Para que descubramos lo que Dios quiere de nosotros en cada momento, que seamos valientes en la fe y siempre fieles en el cumplimiento del mensaje que María nos deja en el Evangelio: “Haced lo que Él os diga”.

**Virgen María, ruega por nosotros.**

- En el silencio de nuestros corazones, oremos por nuestras intenciones personales.

**Virgen María, ruega por nosotros.**

**7. Final:** A los judíos les importaba mucho la Purificación y los signos externos, pero tanto a Jesús como a María les importaba más la alegría de la salvación, de la amistad y del amor que debe reinar entre todos los sentados a la mesa del banquete. Más tarde el Señor diría: «*¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos?*» (Mc 2, 18-19). Tal vez recordaba en ese momento aquella boda en la que su Madre tuvo un papel primordial. *(Continuación de la reflexión).*

### 8. Oración: Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra;  
¡Dios te salve!

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva;  
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;  
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh, clementísima, oh, piadosa,  
oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,  
para que seamos dignos de alcanzar  
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.  
Amén.

### 9. Canción “María, mírame” – Jaire.

<https://www.youtube.com/watch?v=INrW1Y44smQ&list=WL&index=13>

